

ecuador DEBATE

JUNIO DE 1986

QUITO – ECUADOR



**EMPLEO Y
REPRODUCCION SOCIAL**

11



ecuador DEBATE

FLACSO - Biblioteca

quito-ecuador

ecuador **DEBATE**

La Revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rbon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rbon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>US\$ 4</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y Comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de estos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Mauel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga.

COMITE DE REDACCION: Alfonso Román, Campo Burbano, Ivan Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora D.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO: José Mora Domo

DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre



Portada:
Grabado de Carlos Rosero

1.500 ejemplares.
Impreso en Talleres CAAP.
Fotomec. e Impresión: G. Acosta.
Composer: Grupo CIUDAD
Centro Andino de Acción Popular.
Quito - Ecuador.

precio: 200 sucres

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
DEL "VARGAZO" AL RESULTADO DEL PLEBISCITO ...	10
ESTUDIOS	
ECUADOR: SALARIOS, EMPLEO E INGRESOS 1970-1982	
Alejandro Gutiérrez	15
SUBEMPLEO Y DESEMPLEO EN EL ECUADOR	
Lincoln Manguashca G.	45
MIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO EN EL AGRO SERRANO ECUATORIANO	
Jean Papail	57
EL MERCADO LABORAL URBANO: LA MIRADA DESDE LA REPRODUCCION	
J.P. Pérez Sáinz	77
EL SECTOR INFORMAL URBANO. NOTAS ACERCA DE SU GENESIS Y FUNCIONAMIENTO	
María Mercedes Placencia	93
EL COMERCIO MINORISTA EN GUAYAQUIL, SU PRO- BLEMÁTICA SOCIO-ECONOMICA Y FORMAS DE ORGA- NIZACION	
Guadalupe Rojas Navas	105

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

LA MIGRACION TEMPORAL DE OBREROS DE LA CONSTRUCCION A QUITO

Mario Unda 143

CAMBIOS EN LA COMPOSICION DEL EMPLEO FEMENINO EN LA CIUDAD DE QUITO

Mercedes Prieto 155

EL EMPLEO EN LA AGROINDUSTRIA CASO: LA PALMA AFRICANA

Zonia Palán Tamayo 169

EMPLEO JUVENIL Y SU INSCRIPCION SOCIO-POLITICA

Luis Verdesoto 179

DEBATE BIBLIOGRAFICO

URBANIZACION, SECTOR INFORMAL Y POBLADORES

J. Pablo Pérez Sáinz 195

coyuntura

DEL "VARGAZO" AL RESULTADO DEL PLEBISCITO

Sin duda los sucesos acaecidos en marzo pasado cambiaron, de manera drástica, ese panorama de atonía y desactivación que caracterizaba al panorama social y político ecuatoriano desde hacía ya bastantes meses. El "vargazo" evidenció toda una serie de fenómenos que han impactado en la coyuntura electoral que acabamos de vivir.

En primer lugar hay que aclarar que, a pesar de las apariencias, estos sucesos no fueron un mero episodio producido por su principal protagonista: el Teniente General Vargas Pazzos. Sus causas principales hay que buscarlas en el estilo de gestión política que impuso el propio gobierno. Recordemos que en los primeros meses, de agosto de 1984 a marzo de 1985, hubieron expresiones de oposición tanto social como política. Las primeras tuvieron su momento culminante en la Huelga Nacional del 9 y 10 de enero de 1985 como respuesta al alza del precio de la gasolina y de los pasajes del transporte. La oposición política fue más continua y se expresó en la pugna entre el ejecutivo y el legislativo, controlado por el Bloque Progresista. El nombramiento de la Corte Suprema de Justicia y el proyecto de elevación salarial fueron los momentos más significativos de esta pugna. Pero, ambos tipos de oposiciones acabaron cediendo ante el embate gubernamental. El FUT—que como en períodos anteriores se había erigido en el portavoz del descontento de amplios sectores populares— no supo capitalizar la coyuntura de inicios de enero y acabó reducido a una postura corporativa con meras reivindicaciones salariales. En cuanto a los partidos, sin ninguna capacidad movilizadora, acabaron desgastándose en los vericuetos legales de la pugna intra-estatal. A partir de marzo del año pasado el gobierno fue, paulatinamente, imponiendo su modalidad de gestión política. Los conflictos, tanto sociales como políticos, perdieron sus

connotaciones colectivas y acabaron por individualizarse. O sea, los procesos quedaron sumergidos y devaluados bajo la episódica de meros acontecimientos, y de los actores sociales sólo aparecían en escena los protagonistas de los diferentes eventos. Es este escenario, de naturaleza “pugilística” y maniquea, el gobierno —y en especial el propio Presidente— acaparó el protagonismo. (De hecho, ni la prensa de oposición —en concreto, el periódico Hoy— escapó a tales transmutaciones y reprodujo, en su forma, el discurso del poder cargado de adjetivaciones y personalizaciones). Pero, detrás de la configuración de este escenario, el gobierno fue concentrando un inmenso poder creando una configuración estatal de corte más bien monolítico que se alejaba de un juego institucional pluralista propio a los regímenes democráticos.

Sin embargo, esta configuración no supuso la desaparición de conflictos que si bien no pudieron expresar de manera abierta, se fueron gestando lentamente. Estos conflictos remitían a distintos planes de la sociedad. Estaban aquellos de carácter regional que insinuaban posiciones políticas de ciertas provincias serranas que ya se habían expresado en las elecciones de 1984. También hay que mencionar los conflictos sociales aunque los sectores populares se habían replegado hacia la esfera reproductiva redefiniendo sus estrategias de sobrevivencia ante el embate de la crisis. Y, desde comienzos del presente año con la brusca caída del precio del petróleo en el mercado mundial, ciertos sectores empresariales (aquéllos orientados hacia el mercado interno) comenzaron a expresar sus temores. Todos estos conflictos esperaban un catalizador para salir a la luz del día. Este catalizador fue, precisamente, el “vargazo”. Sin embargo, sus posibilidades como tal remiten a la naturaleza del personaje que protagonizó este episodio. Se trataba de un militar del más alto rango que además tuvo el apoyo de una de las ramas de las Fuerzas Armadas, víctimas también del manejo gubernamental. Era justamente, esta condición de militar de alto rango lo que le permitió romper ese inmenso poder acumulado por el gobierno. Además trajo a la palestra el problema de la corrupción, que si bien se sospechaba, la oposición no había encontrado la manera de evidenciarla. Por lo tanto, el “vargazo” resquebrajó dos imágenes claves, la firmeza y la honradez, que el gobierno había levantado como pilares de su legitimidad.

Si bien, sólo un acontecimiento como el “vargazo” era capaz de producir tales fisuras, sus efectos fueron potenciados por el momento de su ocurrencia que coincidió con el inicio del proceso electoral. O sea, acaeció cuando se operó un cambio de escenario que permitía que los partidos políticos, y en especial los de oposición, salieran de su postergamiento y volvieran a ur primer plano. De esta manera podían capitalizar los sucesos del mes de marzo. Con esta potenciación, los efectos del “vargazo” se vuelven devastadores para el gobierno como han mostrado los resultados del plebiscito. Sin embargo, es importante resaltar que los mismos no han impactado con la misma fuerza en el espacio de la competición partidista (elecciones de diputados y seccionales). Este fenómeno refleja que el procesamiento que se dió del “vargazo” por parte, en especial, de los sectores populares es compleja. La reflexión en esta dirección se encuentra con el muro del desconocimiento que existe sobre la cultura política de estos sectores.

Este cambio drástico de escenario plantea varios interrogantes cara al futuro. En primer lugar, no hay que olvidar que a pesar de la recuperación de los partidos de oposición, éstos siguen sin capacidad de movilización, lo que les hace vulnerables fuera de coyunturas electorales. Obviamente, la situación es más favorable para ellos ya que, apenas, quedan dos años para la elección de un nuevo gobierno. Al respecto, apuntemos dos hechos importantes. Por un lado, el “vargazo” ha desbaratado por el momento los planes de Febres Cordero de continuismo en 1988; y por otro lado, los resultados electorales ponen, de nuevo, a cero la carrera presidencial. Segundo, otro interrogante es la capacidad de reactivación de los movimientos sociales, y en especial del sindical, y la posibilidad de reconstituir una oposición social. Y por último, el tercer interrogante lo representa el propio gobierno y sus posibilidades de recuperación que no pueden ser menospreciadas. Al respecto, apuntaríamos dos factores. Por un lado, la capacidad de corrección de la gestión política, principal causante de lo acaecido, que pasa —ante todo— por la asimilación de lo ocurrido que haga el propio Presidente. Y por otro lado, la evolución de la crisis económica que si bien no determina de manera mecanicista el quehacer político, es indudable que limita las opciones de gestión gubernamental.